Invertebrada

I

Daniela Catrileo

D C

Invertebrada

Invertebrada

Daniela Catrileo

Poetry will be made by all!
89plus and LUMA Foundation

0223 / 1000

First Printing: 1:53, 27 June 2017

ISBN 978-1-387-06476-2

LUMA/Westbau
Löwenbräukunst
Limmatstrasse 270
CH-8005 Zurich

Published by LUMA Foundation as part of the 89plus exhibition *Poetry will be made by all!* co-curated by Hans Ulrich Obrist, Simon Castets, and Kenneth Goldsmith at LUMA/Westbau, 30 January – 30 March 2014. Cover design by Content is Relative. All rights to this work are reserved by the author.

This book edited by Mel Bentley

Series editor: Danny Snelson
http://poetrywillbemadebyall.com

"Soy vertical.
Pero preferiría ser horizontal.
No soy un árbol con las raíces en la tierra"

Sylvia Plath

A esa que habita en la Otra

Camino a casa
buscando las avenidas

no se puede decir
lo que se quiere

por eso escribo:

todos mis paisajes
fueron deshabitados.

Intenté volver
al punto de encuentro
donde nos fugamos

Pierdo todo
- incluso a mí-

Duermo en las raíces
busco caminos
para no despertar.

Esto no es un corazón
tampoco una ciudad.
Un brazo sacude la imagen
y desaparecemos.

Voy a subir tus cerros
y apagaré las luces.

Debería coleccionar cabellos
para tejer una bufanda
que llegue a las calles
de Vicuña Mackenna
y de esta manera asegurar
la ruta para encontrarme.

Viajo dos horas cada semana
para lavar mi ropa
y tenderla bajo los blocks
en Martín de Solís

Sobre escaleras del metro pienso:

Si hay algo que olvidar
se irá en aquellos papeles
de nuestros bolsillos

pequeños vestigios
antes del lavado.

Te escribí tanto tiempo
que ya no me quedan
cuerpos que nombrar.

En el piso de arriba
han muerto tres personas.

Suben la radio y se cuelgan
gimen pequeños ruidos
a una hora exacta
hasta que alguien adelanta el reloj.

Podría quebrar mis extremidades
y seguiría sin sentir nada.
Muerdo constantemente mis brazos,
llevo mis huellas a la vista de todos.

Tengo hojas que guardo
en la oscuridad del bosque
para un aguilucho
que emprende vuelo
entre la niebla y circunda
bajo el cenit.

Pero
dime, tú, dime:

¿quién piensa
en el fantasma de la hoja
que vuelve a la tierra?

Mientras van pasando
los días
se va reemplazando
la albahaca por el cedrón

como una flor
cuyo invierno espera
su aledaña vestidura
hasta marchitar.

Tu voz
en su entereza
florece
cuando escribes.

Ni mapas, ni relojes.

Me gusta perder y perderme.

Nunca me ha gustado la idea
de preguntar la hora o saber la micro
que me deja cerca de casa.

Creo que el viaje
es justamente lo que se esconde
en el no viaje,
el secreto del enigma
como interrupción.

¿A qué aferrarnos
cuando la náusea
se vuelve sonido?

Modular un terreno
al borde de la lengua
como una marejada
que desaparece
en el vértigo
de nuestro disfraz.

Soy el dibujo
de un animal extraño
a trazos de tiza,
salivo frases que no imagino

una geografía inversa
a la humanidad

como un insecto
cuyas alas han sido
clavadas al silencio
de un museo.

Mis heridas en vez de cicatrizar
se infectan.

Es extraño el modo
en que la piel se contamina

un espacio en suspenso
hasta caer tibia
como savia devorada por el bosque.

Una anciana remueve
contenedores en la esquina
entre escombros
busca un tesoro

Su compañero le espera
en un carrito de supermercado
moviendo la cola
con el frío en los ojos

Tengo una vida doméstica ahora
cada día despierto para regar las plantas,
comprar verduras y hacer estofado.

A veces me quedo muda por horas
hasta que alguien llega
y se arrancan onomatopeyas del pelo.

Camino a ciegas con una máscara de tigre,
hago figuras que aparecen en las noches.
Limpio con cloro toda la casa
por si quieres volver.

Soñar con ratones de todos los tamaños
soñar con abandonos y casas vacías
almorzar absolutamente en soledad.

Reíamos cada vez que caía sobre los gatos. Nos lanzábamos a los gatos como mi madre a los autos.

Tu madre y la mía son tan diferentes. Una llora por dentro, la otra por fuera. La falta de tu padre también me atrae, como la muerte del mío.

Eres una casa llena de gente
me decía.
Jamás fui una casa llena de gente
pensaba más bien en ser
una caja al medio de la Panamericana,
mancillada por el viento
y autopistas que cruzan.

Pensé que podríamos juntarnos
ir a una fiesta
donde nadie nos conozca.
Cantar un cumpleaños,
bailar con el abuelo de alguien
comer algo de torta
y fingir conocernos por sorpresa.

Como si todo fuese nuestro esa
noche
creyendo que esa podría ser
nuestra vida.
Puede que te confiese un secreto
antes de salir y volver
a la fiesta que me espera en casa.

¿Cuánto tiempo
recogiendo esquirlas?

no podría
no
arrojarme
a la hebra
mullida
de tus aguas.

Nos despedimos, tristes
sueño tras sueño
no hay montaña
que resista esta maleza.

Daniela Catrileo (Santiago, 1987)

Estudió filosofía en el ex pedagógico (UMCE). Durante el 2011 fue becaria de la fundación Neruda en la Chascona. El 2012 y 2016 obtiene la beca de creación Literaria que otorga el CNCA. Ha publicado la plaquette *Cada vigilia* (2007) el libro *Río herido* (libros del perro negro, 2013- Edicola Ediciones, 2016) y el libro colectivo *Niñas con palillos* (Balmaceda ArteJoven Ediciones, 2014) ganador del premio Mustakis. Actualmente trabaja en el colectivo mapuche feminista [*Rangiñtulewfü*] y en su próximo poemario: *Guerra Florida.*

1000 Books by 1000 Poets

1 B 1 P

2017

ISBN 978-1-387-06476-2

Catrileo

223 / 1000

Invertebrada

I

Daniela Catrileo

D C